

zo a su justificación personal, que bien la necesitaba:

—En los primeros instantes del 10 de marzo, me reuní con los dirigentes de la CTC, y por no conocer qué pensaba el general Batista, jefe del movimiento revolucionario (sic), sobre el movimiento obrero, decretamos la huelga general. Esa huelga general avanzó por toda la República. Por la tarde, rendidos todos los distritos militares, el general Batista anunció por la radio y a través del ministro del Trabajo que los obreros tendrían garantías para sus conquistas sociales, que mantendría absoluta libertad para ellos, que no habría detenidos ni presos, y además, que para él resultaba interesante, frente a estas cosas, una entrevista con el secretario general de la CTC.

Y ya en plena fábula —porque no era cierto lo de la huelga general avanzando a través de la Isla, ni la llamada de Batista al entrevistado— se anticipó a la crítica:

—Yo siempre he afirmado que la CTC no es un aparato político, que está para defender los intereses obreros, que en su comité ejecutivo hay afiliados de todos los partidos, y entonces me dispuse, en mi carácter de secretario general de la CTC a cumplir con mi deber. Me desposeí totalmente del sentido político que podía haberme acompañado, y que yo siempre había puesto al servicio de los trabajadores...

—Una interrupción, Mujal... ¿Es usted partidario de que la política se segregue del sindicalismo?

—Yo siempre he sido partidario, naturalmente, de que la CTC no esté dirigida por ningún partido político, que no sea una entidad sec-

taaria porque, como decía antes, representa a todos los trabajadores. De lo que no soy, desde luego, partidario, es de que los obreros no hagan política, porque sería quitarles un derecho que tiene todo ciudadano.

Absurdo manifiesto, porque nadie había pretendido jamás negar a los obreros sus derechos individuales. Ichaso siguió frenando al impetuoso y confuso catalán lanzándole preguntas intencionadas:

—¿No cree usted que últimamente la CTC tenía un matiz marcadamente auténtico?

—Bueno, yo he asegurado siempre que no era así, que, precisamente, por ser yo auténtico y a la vez secretario general de la CTC daba tales explicaciones. Cuando, por ejemplo, el secretario del sindicato de Ariguanabo, ortodoxo, tenía un problema, la CTC lo resolvía, y lo mismo cuando lo tenía "Cheo" Ribalta, secretario del sindicato del central Ulicia, que es paupista... Por eso no me costó mucho comprender la nueva situación, y al efecto, tuvimos la entrevista con el general Batista.

Y repitió las bases ya conocidas del acuerdo entre ambos —promesa de respeto a las conquistas sociales y repudio del comunismo— por lo que se establecieron, dijo, "lazos de entendimiento entre la central sindical y el movimiento que Batista dirige".

—Debemos entender, señor Mujal —inquirió el periodista— que usted, cuando entra en la CTC a resolver sus asuntos, se despoja de su traje auténtico y se viste con la blusa o la guayabera del trabajador.

—Yo he estado siempre asegurando

do eso, —repuso Mujal, consciente de la ironía— pero lo que pasa es que, a veces, la gente no le cree a uno hasta que las circunstancias demuestran que realmente se actúa bien...

Una sonrisa floreció en los labios de Ichaso ante la confesión, pero siguió reservándose el comentario, prefiriendo solicitar la opinión "doctrinal" del líder obrero sobre los acontecimientos. Ello tenía un doble interés, tanto el proletario como el parlamentario, pues no había que olvidar que Mujal era senador de un Congreso suspendido en sus funciones por el nuevo régimen. Reducida a lo esencial —porque le sobraban palabras— la respuesta de EM fué:

—Me parece que no se debe perder tiempo en busca de fórmulas llamadas constitucionales. El general Batista hizo un movimiento, debe haberlo pensado mucho antes de hacerlo, estaba en vísperas de unas elecciones y él da sus explicaciones a la nación. Yo siempre he dicho, y se lo he dicho personalmente a Batista, que él es, en definitiva, su amigo o su enemigo. Si cumple con el pueblo, realiza una honesta y efectiva administración, quita el gangsterismo totalmente, si hace todo lo que los cubanos hemos ambicionado, tendrá su recompensa; si no lo hace, no conquistará la opinión pública. Pero es bueno que nosotros nos demos cuenta de lo que ha ocurrido para que no sigamos abusando de nuestra democracia... La democracia fué utilizada hasta el 10 de marzo en un sentido calumnioso, no doctrinal, no programático...

—¿Qué conducta deben seguir los ciudadanos censatos —interrumpió Ichaso— ante la realidad del hecho consumado? ¿Cree usted que deben practicar eso que se llama la resistencia pasiva o la negación absoluta del régimen? ¿Cree usted que deben cooperar a que el régimen salga del impasse en que se halla y que la República vaya cuanto antes a unas elecciones generales?

Mujal respondió a esa plétera de preguntas e insinuaciones repitiendo en parte lo dicho antes sobre el mejor o peor gobierno y sus resultados, pero desdenó toda posibilidad de resistencia, calificándola de "un lenguaje del siglo XIX, cuando estamos en el XX", remitiéndose a los acontecimientos, salida muy oportuna para no comprometerse a nada.

A una observación intencionada de Ichaso sobre la composición del PAU, que el periodista estimaba "integrado en su mayor parte por elementos campesinos y trabajadores", reaccionó Mujal con idéntico optimismo:

—Yo creo que Batista es un hombre de proyección social... y su partido está integrado, sin duda alguna, de elementos de base popular... Por lo tanto, creo que él demostrará un camino más de acuerdo con la necesidad del pueblo... Considero que el país tiene interés en que Batista muestre lo que va a hacer, y él debe tenerlo también...

Concretamente, señor Mujal, ¿está la CTC cooperando con el nuevo régimen?

—La CTC no coopera con el nuevo régimen ni está en contra de él; la CTC mantiene sus conquistas sindicales, discute los problemas...

Y acuciado por el entrevistador se internó en el problema de los subsidios, proclamando que Batista fué el iniciador de esa política, y pasando rápidamente a la nacionalización de las empresas y a la cuo-



PARODIANDO

por SILVIO

—¡El estatuto soy yo!

POLITICA

Líder de Facto

Era el Eusebio Mujal de siempre —comunista en 1937, auténtico hasta el 10 de marzo, batistiano desde el 11— quien respondía, impertinente y verboso, al cuestionario del periodista Ichaso, ante las cámaras de televisión. Así daba comien-

ta sindical, afirmando cosas que valían por noticias:

—El general Batista convino con nosotros en mantener la cuota sindical azucarera y la nacionalización de las empresas de servicio público... aunque convengo en que la que se había hecho hasta ahora era más bien un intento o ensayo.

¡Chaso recordó una información de prensa sobre los cheques de obreros imaginarios descubiertos en Autobuses Modernos.

—Yo he leído eso en la prensa —repuso EM— y el secretario general de los Autobuses ha declarado que ese es un problema de la administración, que fué la que extendió 40 cheques de nombres imaginarios... Nosotros los obreros no tenemos nada que ver con eso...

—¿Y no cree usted que es peligrosa la nacionalización de los servicios públicos precisamente por eso, porque el Estado proyecta una política inconveniente, nefasta a veces, sobre los cuadros de la empresa privada?

—No, lo que ocurre es que la nacionalización debe ser un tema largamente estudiado. ¿Hay capital privado que esté en disposición de rendir un servicio público de transporte en este país, de acuerdo con nuestras necesidades, cobrando lo que el pueblo realmente debe pagar? Yo digo que no. Entonces, donde el capital privado no quiere hacer las cosas, las tiene que hacer el Estado, y si el ensayo ha salido mal no quiere decir que la tesis es mala...

La última pregunta, dedicada a averiguar la actitud general de los obreros frente al gobierno fué respondida en el sentido de que "había un entendimiento efectivo entre Batista y la CTC" y reconociendo que "se adaptarían a las realidades económicas y a las eventualidades de nuestro país". A buen entendedor... El régimen del 10 de marzo no tenía nada que temer del senador auténtico y líder proletario, también de facto, señor Eusebio Mujal.

ESTUDIANTES

Con los Jefes Políticos

Los muchachos de la colina universitaria eran incansables. A partir del jueves de la semana anterior decidieron buscar el modo de organizar el rescate del régimen constitucional. "Tony" Varona fué el primer entrevistado por los ejecutivos de la FEU, cuyo rector Alvaro Barba le explicó:

—Hemos pensado, senador, que a usted le corresponde presidir la República en ausencia del doctor Carlos Prío y habiendo renunciado el Vice. Creemos que podemos reclamar ese derecho del propio Tribunal Supremo. Con ese propósito, queremos invitar a los presidentes de los partidos políticos...

Serio, pero decidido, TV repuso: —Encuentro correcta la idea, pero, ¿han pensado ustedes en los riesgos que provocará?

—Sí, reconoció sencillamente Orestes Robledo, de allí saldríamos para La Cabaña.

El camagüeyano revisó una por una las caras de sus visitantes y vió en todas la misma cívica firmeza. Heberto Cué subrayó con breves palabras la postura general:

—De lo que se trata es de hacer algo esencial, senador. Si el Supremo no le da posesión como presidente, ya habrá otra cosa que hacer; y si confirma su derecho, iremos entonces a Palacio para instalarlo en el cargo, a ver qué ocurre...



POSTURA,

por NIKO.

—Y si Prío forma un gobierno en el exilio, ¿qué actitud adoptaría usted?

—Pues hombre, iría a la oposición!

—Me parece bien, aceptó Varona, a condición de que concurren los presidentes de los partidos. No quiero ir solo, acompañándolos a ustedes, para que no se piense que es una maniobra mía.

El segundo cambio de impresiones sucedió en una "choza" de la Quinta Avenida. Densos años hacía que los representantes del estudiantado no conversaban con el ex presidente Grau. Tratándose de éste, resultaban inevitables los rodeos:

—Ese "golpe" tenía que producirse. A Prío le ha sucedido lo mismo que a los muchachos que no oyen los consejos de sus padres cuando salen a la calle. Este Carlos cometió muchos errores, y no le hacía caso a los que sabíamos más que él. Fué muy ingrato conmigo y en el pecado llevó la penitencia. No supo hacer las cosas. Mirar, sin dejar de contar mis cuentos, ¿ustedes se acuerdan de que yo retiré una porción de generales y coroneles y obligué a usar exclusivamente la bandera nacional y no pasó nada?

Resultaba difícil cortar la verbosidad de Grau. Narró con pelos y señales su detención y luego regresó espontáneamente a sus viejas disensiones con Prío:

—A pesar de lo ingrato que fué conmigo, lo llamé por teléfono en la madrugada famosa. Ese otro a quien ustedes fueron a ver, Agramonte, no quiso ir. Y luego dicen que yo soy malo...

Aprovechando la sardónica pausa, Robledo expuso el cometido estudiantil. El "Viejo" reaccionó encantado:

—¡Pero qué bien está eso! ¡Chico, si es lo primero que se les debió

ocurrir a ellos! Pero, para qué el ganarse, hijos si ellos piensan con la médula espinal, no con el cerebro. ¿Creen ustedes que un gobierno que pensaba nombrar a Segundo Curti Premier podía tomarse en serio?

Y aceptando la sugerencia:

—Sí, muchachos, yo voy... Aunque a mí me pasa con la Universidad lo que al búcaro del poema... Ustedes saben, aquel búcaro que sufrió un golpe tan leve que ni se vió la rotura, pero se le escapaba el agua por ella.

—¿Cuál fué la herida que le hizo la Universidad, doctor?

—Fué en mi propia escuela, la de Medicina, porque una vez les quité un dinero. Total, no hacían nada con él...

—Doctor, no es éste el momento de recordar rencillas, sino de unir-se y trabajar por Cuba, replicó Barba. ¿Qué opina usted del reciente acuerdo del Consejo Universitario?

—Es un gran documento, pero se ve, desde luego, que fué hecho bajo la presión de ustedes, porque ¡hay cada perla entre esos viejos!

—¿Y la declaración de principios nuestra?

—Magnífica, la he leído como 10 veces...

—Y si es así, doctor, ¿por qué no la ha comentado públicamente? Ágil siempre, Grau aclaró:

—Precisamente, eso era lo que estaba haciendo cuando llegaron ustedes.

—¿Es cierto, doctor, que algunas figuras de la Cubanidad están negociando con Batista? Se dice que el senador Rey está en contacto con Columbia...

Un parpadeo irónico y un gesto indescriptible subrayaron la frase:

—¡Ay, Santiaguito, Santiaguito! Ese muchacho baila al compás de cualquier música.

—También sitúan a Inocente en la misma actitud, comentó Barba.

—¡No me digan! ¡Con lo que yo he hecho por Inocente!

—¿Y a usted no le ha extrañado la conducta de ambos? preguntó Robledo.

—¡Ay, hijos! exclamó con su mueca cásptica. De los políticos no me extraña nada.

En resumen, aparte de alfilerazos y chascarrillos, quedó en participar del cóncave de políticos —hasta entonces hipotético— que acompañaría a Varona en el trance crítico concebido por la FEU.

El viernes siguiente, los dirigentes estudiantiles expusieron a Roberto Agramonte su pretensión.

—Personalmente, tienen todo mi apoyo, les dije, pero ustedes saben que el presidente del Partido del Pueblo es "Millo" Ochoa. Yo me encargo de hablarle del asunto y mañana les contesto. De todos modos, me siento muy satisfecho de verlos luchando contra este régimen, ante el cual se han doblegado muchos, y estoy dispuesto a combatirlos junto con ustedes.

El sábado, a las 11 de la mañana, Agramonte les puso en conocimiento de lo discutido entre los líderes ortodoxos:

—Pelayo y Saumell estuvieron de acuerdo con la fórmula de ustedes, pero "Millo" hizo un análisis práctico de la situación. El dice que, eliminado constitucionalmente Prío por ausencia del territorio nacional y habiendo renunciado el Vicepresidente, habría que reunir un quórum de 29 senadores para investir a Varona de la facultad presidencial. A ustedes no se les escapará que resulta imposible conseguir tal cosa...

Y respecto a la reunión de los presidentes de partidos, repuso:

—Encuentro bien reunidos con todos menos con los que se hallan comprendidos en la causa 82. Eso sería negar la razón de ser de la Ortodoxia.

La tercera charla fué con el jefe liberal, quien acogió favorablemente la proposición:

—Me parece muy buena idea. Ya una vez se hizo eso cuando se formó el frente democrático congressional. Lo que estimo necesario es que ustedes hagan la convocatoria. Así habrá más garantías.

Y en plan de consejero político:

—Yo no sé si ustedes se habrán percatado del rol importante que está jugando la FEU en este momento histórico. A lo mejor ustedes constituyen un factor decisivo en cualquier solución que se ofrezca.

El reciente golpe de Estado le inspiró estas consideraciones:

—Todo el mundo lo estaba viendo venir, menos la gente de Palacio. Antes del cuartelazo, Batista me mandó a buscar y me anunció vagamente que se iban a producir acontecimientos decisivos. Me ofreció postularme para presidente después que terminara su mandato. Se lo dije a Carlos Prío, y no me hizo caso. Ahora me doy cuenta de lo que quería decir.

Robledo comentó:

—Efectivamente, por algunos canales se filtraba esa inquietud, pero nadie podía concebir lo que sucedió. Se sabe que "Nico" Borges tenía noticias de que se gestaba un movimiento, y se lo dijo a Curti. Le contestó "que estaba viendo fantasmas".